

EN TORNO AL CENTENARIO DE LA APARICION DE PERU ABARCA

Fr. Luis Villasante

Euskaltzainburua

En 1981 se ha cumplido el centenario de la aparición de Peru Abarca, de Juan Antonio de Moguel. Con este motivo diversas conmemoraciones han tenido lugar, sobre todo en Durango, villa donde se publicó la primera edición del libro, en la imprenta de Julián de Elizalde, en 1881. (No entra en esta cuenta la edición que el año anterior de 1880 apareció en las páginas de la revista Beti bat.) La Asociación Guerediaga ha tenido la feliz idea de conmemorar la efemérides reeditando en facsímil la dicha edición de 1881, acompañada de un prólogo de A. Zelaieta.

Peru Abarca, por diversos motivos, ocupa un lugar relevante dentro de la literatura vasca. El libro apareció al público después de largos años de espera y de reclusión (cerca de 80 años). Sin duda, esta misma espera contribuyó a rodearlo de un cierto halo o aureola. Se sabe, en efecto, que el libro era relativamente conocido y estimado aun antes de su publicación, gracias a las copias manuscritas que circulaban por el país.

Así, por ejemplo, en la correspondencia epistolar mantenida por el P. José Antonio de Uriarte con el Príncipe Luis Luciano Bonaparte varias veces se hace referencia a esta obra, se ponderan sus méritos, se indica que debería ser publicada, se alude a propósitos que tenía Delmas de publicarla, etc. (1). Sabemos que también el P. Añibarro conocía el libro, sin duda porque el autor, que era amigo suyo, se lo prestó (2). Bastantes copias manuscritas realizadas antes de la publicación del libro se conservan todavía hoy.

A juzgar por lo que el propio autor nos dice en el Prólogo, la idea de componer esta obra le vino a Moguel por el conocimiento de otra obra, hasta cierto punto similar, a saber, los Diálogos titulados *Exercitatio linguae latinae del humanista valenciano Luis Vives*. Esta obra, concebida en forma de diálogos, tiene por fin facilitar el aprendizaje y dominio de la lengua latina. El libro de Luis Vives ha conocido, a partir del siglo XVI, multitud de edicio-

(1) Esta correspondencia apareció en el *Boletín de Amigos del País*, año 1954 y siguientes: "Cartas del P. Uriarte al Príncipe Luis Luciano Bonaparte. Con notas bio-bibliográficas del P. Fr. Juan Ruiz de Larrinaga, OFM". Las referencias a *Peru Abarca* se hallan en las cartas números 46, 49, 50. Estas cartas pertenecen a los años 1858-1859.

(2) Consta por unos apuntes que se conservan en el archivo de los Franciscanos del convento de Zarauz.

nes. Seguramente que Moguel lo conoció cuando realizó sus estudios humanísticos en Calatayud.

El autor de Peru Abarca se propone algo similar, a saber: revelar a los cultos del propio país vasco las galas del euskara. Para ello se sirve, al igual que Vives, del diálogo; pero aquí los dialogantes son el culto y el inculto, dándose la paradoja de que el inculto es el verdadero maestro.

El libro presenta una mezcla un tanto extraña de castellano y vasco. Tiene un extenso prólogo en castellano. Los títulos de los Diálogos y las advertencias al margen de los diálogos propiamente dichos están también en castellano, lo mismo que las explicaciones del Vocabulario final. Añádase que uno de los dialogantes, el culto Maisu Juan, se expresa en un euskara chapucero y malo, que en modo alguno debe ser tomado por modelo. Todo ello se explica, sin duda, por el público real, que el autor tiene en cuenta y para el cual ha compuesto su libro. Este público no es otro que las personas cultas del propio País Vasco. Estas han hecho sus estudios y carreras de espaldas a la lengua vasca. Conocen, sin duda, esta lengua, pero su conocimiento de ella es a todas luces raquítico. En boca de ellos la lengua vasca es endeble y miserable, y de ahí deducen que es así por naturaleza. La falta de formación hace que infravaloren este idioma, ignorando sus virtualidades y juzgándolo inepto. A estas personas quiere Moguel ganar para la causa del euskara, descubriéndoles la riqueza y cualidades de una lengua que ellos tienen a menos, simplemente porque no la conocen, al menos en forma refleja ni en el grado y medida suficiente. Y el que les va a introducir en el santuario de la lengua va a ser un casero o labriego, Peru, que no ha hecho estudios, pero, eso sí, conoce a perfección la lengua vasca porque viven identificado con ella.

Dice también el autor en el Prólogo:

“Yo no me atreveré a hacer una decente versión castellana de estos diálogos bascongados. La diferencia de los idiotismos, las saladas expresiones de nuestra lengua, los instrumentos particulares del país, la variedad de los sinónimos, y otras cosas, ponen para mí un obstáculo invencible.”

No obstante, el Peru Abarca, como se sabe, ha sido traducido al castellano y la traducción corre por ahí. Sin embargo, la observación de Moguel denota una intuición profunda: los idiomatismos, las locuciones, los giros, etc., constituyen el verdadero quid o alma de una lengua. Como todo esto propiamente no se traduce, de ahí que el libro le parezca al autor intraducible. Esto nos llevaría también a considerar dónde reside el secreto de la buena traducción, que no consiste en traducir palabra por palabra, sino en buscar conjuntos o locuciones que más o menos se correspondan de una lengua a otra.

El libro de Moguel quiere, ante todo, ser exponente de la riqueza de la lengua vasca en idiomatismos y expresiones saladas. De eso que en vasco se llama euskal sena, y que es, efectivamente, el alma o genio de la lengua. Sin

duda que Moguel fue el primero que tuvo que hacer el aprendizaje que aquí propone a los cultos de su época. En su contacto con el pueblo de menestrales, labradores, hilanderas, etc. descubrió él la peculiar idiosincrasia de la lengua vasca.

Dice el Sr. F. Krutwig que esta obra de Moguel es la que ha introducido la tendencia jeba en la literatura vasca, es decir, el error de ver en el ignorante al maestro de quien hay que aprender y a quien hay que tomar como modelo, cuando la verdad es justamente al revés (3). Lo que pasa es que cuando las cosas se sacan de sus justos límites, la verdad se convierte en mentira. Es claro que el genio o alma de la lengua lo poseen como en su fuente manantial los usuarios de la misma, los que predominante y aun exclusivamente la emplean. Si apenas había otra clase social que en la práctica se sirviera de la lengua vasca como propia y aun exclusiva, es claro que no se equivoca Moguel al ir a aprender de ellos el euskara (4). No sólo palabras, sino el euskal sena, los modos de decir, idiomatismos, locuciones, etc., ese quid que cada lengua posee y que nos introduce en su idiosincrasia, habrá que aprenderlo de ellos.

Pero esto no autoriza evidentemente a extrapolar las cosas. El magisterio de Peru tiene sus límites, y hay que confesar que en el libro a veces se pasa de rosca. La construcción de la prosa no nos la va a enseñar el casero, que no escribe libros. Además el culto tiene una estructura mental hasta cierto punto propia, que no es la misma que la del iletrado; por tanto, sus moldes de decir tampoco han de ser exactamente los mismos. Por eso, sin duda, dijo Michelena que Xenpelar sabía el vasco mejor que él, pero que, sin embargo, el lenguaje de Xenpelar a él no le servía (5).

En cualquier caso, y con tal de que no se saquen de quicio las cosas, la intuición de Moguel es válida: el genio y alma de la lengua en ninguna parte se aprende mejor que en el contacto con los usuarios de la misma.

* * *

Un aspecto de la personalidad literaria de Moguel que hoy interesa recordar es su apertura a otras formas de la lengua vasca distintas de su dialecto nativo. Su primera gran obra, Eracasteac, se publicó en Pamplona en 1800 y está escrita en un guipuzcoano un tanto amplio y apto para que pudiera circular. El mismo nos ha dejado constancia de la "commoción como general" que se produjo entre los elesiásticos vizcainos, porque se había servido de otro dialecto distinto del vizcaino. Y habla de las "razones poderosas" que podría alegar para justificar su proceder (6). Sin duda que una de estas razo-

(3) Cf. *Euskera* (1981), 821.

(4) *Nequezale, bearguin, achurlari, olaguizon, icazquin, emacume gorula, eula, jostun...* Véase el prólogo del libro *Eracasteac*, p. IV.

(5) Cf. *Euskera* (1968), 219.

(6) Véase VILLASANTE, "Texto de dos impresos sumamente raros de Juan Antonio de Moguel", BAP (1964).

nes es la mayor difusión del libro. El autor quiere que el libro se difunda. En el prólogo de su Confesino Ona (Vitoria, 1803) nos dirá, refiriéndose a la dicha obra Eracasteac, que se han despachado unos mil mil ejemplares de ella por Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, que muchos curas la leen en sus iglesias y no pocos particulares en sus casas. Es claro que una tal difusión no la hubiera alcanzado si la hubiera escrito en un dialecto un tanto marginal, como es el vizcaino. Bajo este aspecto Moguel encabeza una larga lista de nombres de autores que, además de su dialecto nativo vizcaino, han utilizado otro, o han sido partidarios de la creación de un euskara común, al menos para ciertos usos o menesteres: el propio Añibarro, el P. Uriarte, Domingo Aguirre, Garitaonandia, Azkue, Altube, Eleizalde, Andima, Zaitegi, M. Zarate, Aresti, Berriatua...

En un punto concreto, a saber, en eso que se ha convenido en llamar joskera, o sea, el modo de ordenar los elementos dentro de la frase, fuerza es confesar que con frecuencia el euskara de Peru Abarca causa la impresión de ser un tanto desmañado o trakets. Tal vez prestó menos atención a este punto. Sin duda, no hizo los análisis sutiles que luego había de hacer S. Altube. Pero también hay que decir, en su descargo, que una aplicación indiscriminada de las reglas de éste para deducir de ahí que la ordenación de Moguel es mala, lleva a cometer de nuevo una extrapolación y una injusticia. En primer lugar habrá que tratar de comprender bien el texto en su contexto, descubrir el por qué de una determinada colocación, pues casi siempre la elección del orden está dirigida por el instinto que guía al autor. El colocar el atributo después del verbo, o sea, fuera de su lugar normal, se justifica muchas veces por el deseo de destacarlo, o sea, de ponerlo más de relieve. Esto sucede en frases como suguia da subaguaia, y en tantas exposiciones un tanto largas que hace Peru explicando a Maisu Juan las particularidades de la anatomía del cerdo, etc.

Otro punto, que disuena un tanto, es la tendencia a encabezar las frases por el verbo. Pero acerca de este particular tenemos la confesión que nos dejó el P. Añibarro en su Gramática Bascongada para el uso y alivio de Párrocos y Predicadores Bizcaynos, Guipuzcoanos y Navarros, publicada por primera vez en ASJU III (1969). Dice así:

“De paso advierto que assi Axular, como el P. Cardaveraz ponen el verbo al último de la oración, a no venir con relativo, y será bien se haga assi, pues sale más natural. No tuve este methodo presente en dos libritos que di a luz Esculibrua, y Lorategui espirituala. Esta misma falta me dijo que cometió el inmortal Don Juan Antonio de Moguel, Catequista bascongado, cuja muerte ha sido mui sensible para todo el Pays bascongado, quien tuvo en vida el consuelo de ver impresa parte de su Catecismo bascongado, y lo restante con las aprobaciones necesarias; y en muerte el de morir como buen soldado de Jesús, ejerciendo el ministerio de Cura Párroco contagiado de resultas de asistir a unos apestados. Con tan feliz muerte premió Dios su virtud, pues fue

uno de los sacerdotes más celosos, laboriosos, doctos, caritativos, y ajustados de Bizcaya: cuya memoria hago aquí, por la que por dos veces él hizo de mí en su último impreso de Confesino oná” (7).

En este hermoso testimonio Añibarro nos ha dejado una pequeña semblanza de lo que fue Moguel: sacerdote ante todo, y catequista. A este trabajo de impartir la doctrina de Cristo a los vascos en vasco consagró sus trabajos. Esto se evidencia por sus obras publicadas y por las que aún yacen inéditas. Cultivó además el género fabulístico. Ultimamente Kortazar se ha ocupado de las fábulas de Moguel (8). Fue también traductor: tradujo los Pensamientos de Pascal (9), el catecismo de Lavieuxville, las arengas y oraciones selectas de autores latinos (10); lexicógrafo (11), etc.

Acerca de la familia Moguel, su condición económica y rango cultural, poseemos hoy nuevos datos (además de los que en su día aportaron Carmelo Echegaray y Justo Gárate), gracias a las investigaciones del P. J. I. Lasa (12).

Pese a todo, su vida y personalidad no nos es aún suficientemente conocida. El dato de que nació en Eibar lo sabemos gracias a Juan San Martín, que publicó biografía de nuestro autor (13). Sin duda, Juan Antonio poseyó una formación literaria bastante esmerada, al estilo de la época, ya que cursó estudios en el Colegio de Jesuitas de Calatayud (14). Sabemos que tuvo relaciones con Humboldt, Vargas Ponce (15), Astarloa (el apologista), etc. Por Daranatz (16) sabemos también que acogía en su casa a los curas vasco-franceses que venían huyendo de los horrores de la Revolución. El grueso de su vida lo pasó en Marquina, en los trabajos de su ministerio parroquial.

* * *

(7) *Gramática Bascongada* (edición del P. Villasante), p. 14.

(8) JON KORTAZAR, “¿Fábulas inéditas de Juan Antonio Moguel?”, FLV (1980), 253.

(9) Ahora nuevamente traducidos por P. Narbaitz: *Gogoetak*, Bayonne, 1980.

(10) *Versiones Bascongadas de varias arengas y oraciones de los mejores autores latinos*; Tolosa, 1802.

(11) *Nomenclatura de las voces guipuzcoanas, sus correspondientes vizcaynas y castellanas, para que se puedan entender ambos dialectos*. San Martín supone que se imprimió en 1801 en Vitoria.

(12) J. I. LASA, “Datos biográficos acerca de Juan José Moguel Elgueazabal y de sus antepasados”, *Euskera* (1981), 663.

(13) JUAN SAN MARTIN, *Juan Antonio Mogel eta Urkitza. Bere bizitza eta lanak*, Zarautz 1959.

(14) Véase VILLASANTE, “Juan Antonio de Moguel, estudiante en el Colegio de Jesuitas de Calatayud”, BAP (1962), 325.

(15) Véase “Cartas y disertaciones de D. Juan Antonio Moguel sobre la lengua vascongada” en *Memorial histórico español*, tomo VII, Madrid 1854; p. 661.

(16) DARANATZ, *Curiosités du Pays Basque*, Bayonne 1927; tomo I, p. 273 nota.

Volviendo a Peru Abarca, Michelena, en un artículo aparecido en el Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo" (17) ha levantado la liebre sobre el problema del texto, que esta obra plantea. En efecto, al existir diversas copias manuscritas de Peru Abarca, que presentan divergencias entre sí y con el texto o textos publicados, y al haberse hecho las ediciones a partir de copias distintas, surgen las dudas a la hora de fijar y establecer el texto auténtico. La edición que apareció en 1880 en las páginas de la revista Beti bat no sabemos de dónde tomó el texto. La edición de 1881 consta que se basó en el original que se guarda en los Franciscanos de Zarauz y que parece ser autógrafo del propio Moguel; y aunque el texto impreso sigue con fidelidad a dicho original, no obstante hay variantes, sea por error o por otra causa. Añádase que Azkue en 1898 publicó nuevamente Peru Abarca en la revista Euskaltzale siguiendo otra copia distinta de la de Zarauz y que ofrece un texto que no concuerda en todo con el de la edición de 1881. Además, como ya antes se ha dicho, existen aún otras copias manuscritas de esta obra, con nuevas variantes, y por lo general se ignora quiénes son los autores de las copias y la fecha en que se hicieron y la fuente de donde tomaron el texto.

Todo esto invita a hacer una edición crítica que fije el texto verdadero y dé razón de las variantes existentes. Creemos que el problema no es muy difícil, por cuanto poseemos el original autógrafo de esta obra. Tenemos entendido que hay quien trabaja en ello, y quisiéramos que estas palabras le sirvieran de aliento para llevar adelante este trabajo. La colección "Leku-koak" de Euskaltzaindia se sentiría honrada de publicar la edición crítica de Peru Abarca.

* * *

A título de contribución a este centenario, Euskera publica a continuación cuatro trabajos en torno a Peru Abarca. El primero es de Marisa Díez: "Peru Abarca como acto comunicativo", que trata de esclarecer el género o índole literaria de este libro. El segundo, de Antonio Mallea: "Berezko -A dun izen eta izenlagunak Peru Abarkan". Estudia todas las palabras con "a" orgánica que figuran en el libro y los fenómenos que surgen al chocar dicha "a" con el artículo, que es también "a". El tercero, de Ricardo Badiola: "Euskal joskeraz zenbait puntu Peru Abarka liburuaren pasarte batzu aztertuz": Trata del tema de la ordenación de los elementos de la frase. Y, por fin, el cuarto, de Josebe Azpillaga: "Peru Abarka: Azterketa fonologikoa eta komentaketa labur bat", o sea, estudio fonológico del libro.

(17) LUIS MICHELENA, "El texto de Peru Abarca", ASJU, XII-XIII (1978-79), 201. En el mismo número A. ZELAIETA publica también "Peru Abarca-ren hiztegia".